

ASERTIVIDAD: PROBLEMAS DE DEFINICION Y DE MEDICION —VERSION PRELIMINAR DE UNA PRUEBA—

Aníbal Meza y Carmen Lazarte

Se reflexiona acerca de la relación entre inasertividad, timidez y ansiedad social. Luego se analiza los ítemes de los instrumentos evaluativos de la inasertividad, enfatizando cómo las respuestas "inasertivas" pueden estar sujetas a factores axiológicos y perder sus características de tales.

De las delimitaciones conceptuales se llega a que: a) la timidez es un rasgo de personalidad, la ansiedad social y la inasertividad son hábitos y conductas específicos implicados en aquélla; b) la inasertividad es una condición desequilibrante en interacciones verbales que requieren expresión de ideas o sentimientos; c) la ansiedad social —evaluada con el Cuestionario de Willoughby— se devela en un elemento de la neurosis.

En el análisis del Inventario de Asertividad de Rathus, que atiende los aspectos formal y de contenido, se encuentra serias inconsistencias en la formulación de ítemes y una validez de contenido cuestionable.

Finalmente, se propone una Prueba de Asertividad: la primera sección controla la influencia de factores axiológicos, la segunda mide la inasertividad en sí y la tercera permite anotar información sobre factores expresivos no verbales. En el momento se conduce una Investigación para establecer los índices de validez y confiabilidad

Relationships among non-assertion, timidity and social anxiety are commented firstly. Then, items of assessment devices on assertion are analyzed, stressing the fact that non-assertive answers could become its contrary because of axiologic factors.

From conceptual delimitations made through out, it comes that a) timidity is a personality trait; social anxiety and non-assertion are specific habits and behaviors included in it; b) non-assertion consists of an unbalancing condition on a kind of verbal interactions requiring overt expression of ideas and feelings; c) social anxiety —evaluated by Willoughby Inventory— turns out to be a neurotic component.

Analysis of formal and content aspects of Assertion Inventory by Rathus derive on lacks of consistency on how items were constructed and a doubtful content validity.

Finally, and Assertion Test is proposed: its first section controls influence of axiologic factors, the second measures non-assertion per se and the third one allows information about non-verbal expressive factors. At present a Research is being conducted for establishing validity and fiability signs.

De los Presupuestos

El artículo nace de un particular efecto "serendipity" en el quehacer, por ahora, eminentemente clínico que desarrollamos en el Departamento Psicológico de la Universidad Nacional de Educación (UNE) -creado en 1982-: emprendimos una tarea concreta en torno a la "asertividad-inasertividad" y se encontró que el tema es todavía confuso.

Para propiciar la óptica adecuada con que debe hacerse la lectura del artículo indicaremos brevemente los presupuestos de su afronte en los aspectos de definición y medición. Por un lado, consideramos que definir una realidad psicológica detectada consistentemente representa su ingreso formal al campo de la ciencia pues significa rastrearla en su esencialidad respecto del maremágnum de fenómenos todavía no identificados claramente,

cobrando valor mono-referencial y permitiendo su manejo según parámetros como explicación, correlación, función o utilidad. Cabe aquí una distinción: las definiciones operacionales pueden irradiar claridad y precisión, sin embargo pierden valor heurístico pues a veces suponen modos evasivos de encarar dificultades conceptuales pretendiendo una científicidad controlada; en consecuencia, optamos por un tipo de definición que desautorizando frases como “ la inteligencia es aquello que un test de inteligencia mide” demande equivalencias de aborde entre signos y entre conceptos (ver Martínez, 1982). Por otro lado, para dilucidar el segundo aspecto debemos sortear dos cuestiones: si creemos que lo psicológico es susceptible de medición (identificándose ésta como asignación de valores cuantitativos a objetos de conocimiento con propósitos ordenadores, de comparación y de clasificación) y, cuál es el estatus que le otorgamos al interior de nuestra disciplina. En vista que la asertividad-inasertividad (polos de un continuo) no alude a una propiedad de la psiquis como sí lo hacen la inteligencia o el pensamiento sino antes bien a una condición epifenoménica resultante de una particular ubicación en el continuo adaptación-desadaptación de normas interactivas esperadas socialmente, ella engloba conductas abiertas que dimensionadas en frecuencia o intensidad pueden establecer relaciones compatibles con gradaciones de alcance intra-sujeto como “mucho regular-poco” frente a situaciones específicas en el contexto de una prueba tipo inventario. No pasamos por alto, sin embargo, que la preselección de los ítemes como adaptativos/desadaptativos connota ya una comparación entre un Sujeto y un Grupo “ modelo”, pero la desventaja puede controlarse más fácilmente que en el caso de gradaciones numéricas y el cargo diagnóstico decisivo que a veces se le adjudica.

Respecto de la segunda cuestión, nuestra adherencia al sentido e implicancias de la frase “ reflexionar para medir y no medir para reflexionar” (ver Benedito, 1976) significa sostener que en psicología debe propenderse al trabajo metodológicamente independiente (aunque sin olvidar la continuidad de base con otras ciencias) en el caudal de fenómenos y problemas que se nos ofrece investigar.

Finalmente, una atingencia: en el artículo se utiliza la dupla asertividad-inasertividad con el percatamiento previo de que no conforman antónimos propiamente aunque sí sugieren los dos polos de un continuo.

De los Problemas

Una de las tareas inmediatas en el marco de la organización del Departamento Psicológico de la UNE es seleccionar y adaptar los diferentes instrumentos evaluativos, diagnósticos y terapéuticos que empleados comúnmente en nuestro medio, requieren modificaciones de forma y/o contenido de suerte que devengan eficaces para la población estudiantil de La Cantuta. La tarea en cuestión se efectuaba fluidamente cuando se decidió preparar un Manual de Asertividad, basándonos en inventarios y cuestionarios de inobjetable validez, aparentemente. Revisando además el escaso material teórico sobre el tema, nos propusimos “ construir ” una prueba de asertividad con baremaciones internas, pero pronto emergieron dificultades que en-

trababan la plasmación de un todo coherente y que pueden resumirse en dos interrogantes :

1. ¿Qué relación existe entre timidez, ansiedad social e inasertividad ?
¿...de identidad, de exclusión o acaso de dependencia en alguna dirección y afectación de la tríada ?
2. ¿Qué clase de respuestas o contenidos miden en verdad los instrumentos de asertividad vigentes ? ¿...asertividad-inasertividad en sí; ansiedad-serenidad social en sí o acaso timidez-afirmación ? ¿...tales respuestas o contenidos son discernibles a secas como correctos o incorrectos desde una perspectiva psicológica o acaso están sujetos o presididos por elecciones ideológicas ?

El objetivo central de este artículo es reflexionar acerca de los planteamientos e implicancias de ambas interrogantes para luego de haber llegado a un mínimo de esclarecimiento de conceptos, ofrecer a la manera de un subproducto una Prueba de Asertividad.

A. Asertividad, Ansiedad Social, Timidez: Una tentativa de delimitaciones conceptuales

Una vez enfrentados a la situación de incertidumbre entredicha, revisamos exhaustivamente cuanto material se nos hizo accesible y en él se obviaban los acápites previos correspondientes a los géneros próximos y diferencias específicas de los conceptos manejados y se procedía empíricamente (intuitivamente) con pasos exploratorios más complejos.

Por alguna razón tales libros y artículos en un aproximado 60% contaban con una redacción y presentación de corte eminentemente propagandístico y azuzador de ilusiones (en su sentido de distorsión de realidad). Por alguna razón también el tema en cuestión se inscribe en el campo de la psicología clínica que aún a pesar de la potencialidad científica de sus hallazgos, tiende todavía a ser visto como caldo de cultivo de ideas especulativas, a veces desconectadas de la evidencia e imposibles de confirmar.

Abordando de plano el tema de nuestro empeño central -la inasertividad- encontramos (McFall y Lillesand, 1971; McFall y Craight, 1973; Ullrich, 1972 y Hersen, Eisler y Miller, 1973) que ella puede ser considerada como:

- a. incapacidad de **permitirse** tener aspiraciones propias, **atreverse** a exteriorizarlas y **llevarlas a cabo**.
- b. incapacidad de **expresar** derechos y sentimientos positivos y negativos ("comendatorios" y "hostiles").
- c. respuestas desadaptativas de ansiedad en contextos interpersonales, que impiden **hacer** o **decir** lo correcto y apropiado.
- d. inhibición frente a la posibilidad de **aprender** o **ejercitar** habilidades socialmente deseables.

La primera delimitación aproximativa (a) de la inasertividad implica actitudes coartadas hacia sí mismo y hacia los demás así como torpezas ejecutivas; empleando términos adscritos a un segundo nivel observacional, enfoca el problema en el área motivacional de toma de decisiones. La segunda (b),

manejando coloquialmente el término “derechos”, alude a inhabilidades ejecutivas controladas por factores externos. Las dos últimas (c y d), con un lenguaje ya conductista, evitan hablar de incapacidades y enfatizan el desorden autonómico (ansiedad) como paralizante de iniciativas primigenias y de práctica.

Aunado a la suerte de multivocidad desordenada de delimitaciones conceptuales, que suponen atribuciones distintas de causalidad probabilística y que orientan diferencialmente el afronte terapéutico, se encuentra el hecho de que repentinamente la inasertividad traslapa con la timidez y la ansiedad social: una, aprehendida fenomenológicamente y la otra, mediante el Cuestionario de Personalidad de Willoughby.

Agobiados por la incertidumbre e impulsados a ordenar nuestras ideas, decidimos prescindir en esta parte del trabajo de datos explícitos y recurrir antes bien a nuestro background académico y existencial para acometer el asunto desde otro ángulo, intentando en primer lugar caracterizar la **timidez**.

Recordar los indicadores de la timidez dio como resultado un conjunto multinivelado de características, en función del área psicológica de manifestación y del supuesto papel que cada una cumple en su existencia y permanencia (v.g. causa-efecto / antecedente-consecuente). La Tabla I servirá como base de discusión en torno a la timidez y sus vinculaciones con la ansiedad social y sobre todo con la inasertividad; el componente “indicador” adjunta una breve definición del término enunciado mientras que el componente “área de manifestación” señala el nivel en que se **evidencia** directa o indirectamente el indicador, pudiendo encontrarse su razón de ser o explicación específica en cualquier otra región psicológica.

TABLA 1

Caracterización de la Timidez por Indicadores y
Áreas de Manifestación

<i>Indicador</i>	<i>Área de Manifestación</i>
1. inseguridad: no confiar en capacidades propias	afectiva, sobre base cognitiva (distorsionada)
2. sentimiento de inferioridad: experimentar cadena de subvaloraciones frente a análisis personales y tratos cara-a-cara	afectiva, sobre base cognitiva
3. orgullo: experimentar efectos derivados de imagen personal elevada sostenida muy íntimamente (a veces, por intervención de la fantasía) en tratos cara-a-cara	afectiva, sobre base cognitiva.
4. susceptibilidad: fragilidad, sentirse herido, lastimado y humillado fácilmente	afectiva

TABLA 1 (Continuación)
Caracterización de la Timidez por Indicadores y Areas de Manifestación

<i>Indicador</i>	<i>Area de Manifestación</i>
5. desadaptación: inadecuación, sentimiento complejo de no estar en condiciones de ajustar patrones comportamentales individuales a requisitos sancionados socialmente	afectiva, sobre base cognitiva y con manifestaciones observables adicionales
6. indecisión: vacilación y duda, carecer de indicadores claros auto-generados acerca de de las posibilidades de triunfo (éxito) o fracaso en una empresa, predominando las anticipaciones negativas en ella	motivacional, sobre base afectiva
7. vergüenza: experimentar incomodidad y pautas emocionales consistentes (v.g.. rubor ante la evidencia real o imaginada de acciones erradas o aún correctas)	afectiva
8. auto-conciencia excesiva: percatarse permanente e intensamente de aspectos negativos reales o imaginados de la individualidad en tratos cara-a-cara, sin contrapesarlos con los aspectos positivos	cognitiva, sobre base afectiva
9. pasividad: producir escasamente iniciativas personales	conductual, sobre base motivacional
10. reserva: laconismo, mostrar poca disposición para iniciar y/o mantener curso comunicativo o para expresar puntos de vista en contactos interpersonales ya dados	conductual, sobre base motivacional
11. repliegue: evitar interacciones personales cuando es posible hacerlo	conductual, sobre base motivacional
12. aquiescencia: ajustar frecuentemente acciones particulares a decisiones ajenas (especialmente de sujetos "fuertes") a pesar de no compartirlas	conductual, sobre base afectiva
13. falta de aplomo: desenvolverse forzosamente, no controlar "a punto" el lenguaje corporal	conductual topográfico
14. responsividad retardada o supresión de conductas: "rumiar" extemporánea y privadamente respuestas correctas o merecidas por otros; no actuar o no dar respues-	conductual

TABLA 1 (Continuación)
Caracterización de la Timidez por Indicadores y Areas de Manifestación

<i>Indicador</i>	<i>Area de Manifestación</i>
tas verbales planeadas en situación anticipada	
15. ansiedad: experimentar cambios fisiológicos y corporales inhibitorios de la actuación abierta lubricada	autonómica

Obviando el aspecto explicativo de la timidez y añadiendo a la caracterización las particularidades de **fuerte auto-crítica** y **desconfianza** (1) identificadas en la literatura posteriormente revisada (Zimbardo, 1979; Avila, 1982), podemos hacer el análisis de entrada, atendiendo la caracterización de la Tabla I:

– las características de timidez inciden con los siguientes porcentajes en las diversas áreas psicológicas de manifestación: 40% en la afectiva; 40% en la conductual; 70% en la motivacional; 70% en la cognitiva y 60% en la autonómica.

Si utilizamos en sentido amplio el término afectivo (incluyendo lo motivacional y lo autonómico), el porcentaje asciende a 53, frecuencia que justificaría conceptualmente la relación etimológica entre timidez y thymikos = parte afectiva del alma.

– las regiones psicológicas afectiva (en un 44%) y cognoscitiva (en un 33%) configuran las bases sobre las cuales enciman las características directamente observables (2).

De este modo, las percepciones y juicios sobre el mundo y la vida así como las constelaciones de reacciones polarizadas en el continuo agradable-desagradable (con marcada fuerza de hábito) condicionan la emergencia del 77 de conductas “disparadas”.

– el accionamiento del conglomerado propio de la timidez parece tener como finalidad evitar la opinión de los demás, el qué dirán.

– las características en vías de análisis pueden subsumirse en una tétrada cuyos alcances provocan un entrelazamiento global: sentimiento de inferioridad, indecisión, repliegue (aislamiento, distanciamiento) y ansiedad.

(1) **Fuerte autocrítica** puede ser definida como: ante errores reales o imaginados aun nimios, reaccionar con contrariedad, remordimiento y auto-culpa (área de manifestación: afectiva); a su vez, **desconfianza** puede definirse como: evitar expresión de pensamientos y sentimientos de alguna significación por anticipaciones de deslealtad o burla en potenciales interlocutores (área de manifestación: motivacional). Ambas características no se incorporan a la Tabla I ni, por tanto, se toman en cuenta para el cómputo y análisis posterior por cuanto quedan englobadas en otras características ya señaladas; así, la fuerte autocrítica en el sentimiento de inferioridad y la desconfianza en la indecisión, fundamentalmente.

(2) Cabe aclarar que las bases afectivas de las conductas tímidas se basan a su vez y primigeniamente en factores cognoscitivos; su larga existencia es la que les otorga potestad condicionante o aún causal y autonomía genética.

—el componente “repliegue” con sus implicancias se adecúa al contenido que una rápida exploración lleva a relacionar con la inasertividad pues él comprende evitación personal, inhibición en la expresión de puntos de vista y aquiescencia, cuando menos.

Valiéndonos del último punto de análisis concluiríamos que la inasertividad es sólo un aspecto de la timidez y que ésta supone un rasgo estructural de personalidad. Pero una reflexión ulterior, con el auxilio esta vez del lenguaje científico moderno en psicología y de los instrumentos evaluativos de asertividad, nos traslada nuevamente a una situación de incertidumbre. Por un lado, el juego terminológico asertividad-inasertividad deriva del trabajo de conductistas como Salter, Lazarus y Wolpe (Lazarus, 1973; Fensterheim y Baer, 1982) y tiene al parecer una función expeditiva ad hoc para la terapia (pero no de acumulación conceptual científica); si bien el conductista trabaja con respuestas observables -los indicadores 10 a 15 de la Tabla I- implícitamente sostiene afectar “desde fuera” las características internas de suerte que hablaría de lo mismo (aunque menos mentalistamente) que es absorbido por el término timidez, cuando de fenomenología se trata. Por otro lado, los inventarios o cuestionarios que afirman medir consistentemente la asertividad-inasertividad incluyen ítems o preguntas que rebasan el nivel abierto de la conducta, repitiéndose la identidad última en la que ella se visualiza abarcativamente.

Luego, cabe preguntarse:

¿La timidez es un término vacío de significado?

¿La inasertividad alude a un término que contemporáneamente reemplaza al de timidez?

Intentar salir del atascadero nos remitió a los diccionarios de la lengua española (los técnicos no nos fueron de utilidad) y luego de encontrar reiteradamente que “aserción” —significa: afirmación, aseveración— era el máximo orden de aproximación al término asertividad (3), nuestro desencanto trocó en consonancia cognitiva cuando observamos que en el Diccionario de Uso del Español (Moliner, 1982) se refieren al adjetivo asertivo que “... se aplica a la expresión con que se dice algo exponiendo simplemente que es o no es, o que ocurre o no ocurre la cosa de que se trata, pero sin condicionarla o matizar afectivamente la expresión; son las expresiones que se construyen en el modo indicativo del verbo” (p. 273). La definición de “asertivo” (que sustantivado se convierte de inmediato en asertividad) considera como género próximo el campo de los “decires” -excluyendo el área de las conductas motrices autónomas, comprendidas quizá en el término aserción-, el cual automáticamente implica interlocutores y relaciones interpersonales, y como diferencia específica el modo en que se manifiesta la verbalización significativa. Un hablar asertivo debe ser sencillo, fuerte, seguro, no interferido por la ansiedad; un hablar inasertivo, de otro lado, además de suponer características linealmente opuestas al caso anterior (con circunloquios, apagado,

(3) Asertividad es un término que forma parte de la jerga técnica en psicología y constituye la traducción de elección para nuestro medio del término “assertion” por cuanto discrimina mejor su campo conceptual de referencia que el término aserción obtenido por traducción literal.

dubitativo, interferido por la ansiedad) en las que la clave de variación radica en el concepto franqueza = sinceridad y libertad expresiva, inserta la situación de “no hablar” como punto máximo de amplitud. Curiosamente, es este sentido bivalente del término el que captan las personas metidas de alguna manera en el quehacer psicológico, no en vano son corrientes las afirmaciones: “Me faltó asertividad para ponerlo en su sitio” o “Quisiera opinar pero soy tan poco asertivo que termino quedándome callado”.

Frente a los dos puntos de vista resultantes: los ofrecidos por definiciones de asertividad “autorales” pruebas de asertividad (vistas en las páginas 4 y 6) y por definiciones de diccionario-experiencias lingüísticas pertinentes que las corroboran (señaladas en la página 6), optamos por el segundo par toda vez que se revela más claro mientras que el anterior ha olvidado al parecer sus precisiones conceptuales de partida (las del diccionario seguramente) para convertirse en una especie de dispositivo sin tamizador ni compartimentos al tener en mente quizá una identidad de asertividad con **afirmación** a secas y no con expresión verbal **firme**, solamente (ésta última supone una afirmación psicológica como resultado global).

Ahora estamos en condiciones de responder satisfactoriamente, para nuestros propósitos, las interrogantes planteadas párrafos arriba. De esta manera, la timidez queda como una entidad clínica en plena vigencia (la pretensión conductista de abrazar su complejidad connota una petición de principio y no tiene asidero en la casuística real) que comporta variados niveles psicológicos de manifestación y que al conformar conjuntos estructurales desadaptativos (timidez per se, neurosis, depresión...) recoge a la inasertividad aunque la relativa autonomía de ésta se patentiza al no producirse siempre la relación inversa. La inasertividad, repasando, queda como condición desequilibrante de intercambios verbales “nivelados” en la que se producen fallas o déficits en la expresión de ideas y sentimientos acompañados de patrones interferentes de ansiedad; la expresión, que connota exprimir (...una naranja, p.e.) primero y exteriorizar eventos privados después, abarca el lenguaje oral en sus aspectos formales y semánticos: duración, contenido, fluidez de respuestas; tono de voz así como medios comunicativos distintos: gestos, mímicas, que constituyen “haceres” subordinados filogenéticamente inclusive.

Si bien el alcance maniobrable del término es el “espectro visible” no podemos soslayar su ligazón predisponente, causal o desencadenante con factores motivacionales especialmente, alternándose frases como deficiencias en defensa de derechos o poca franqueza a la manera de sustratos.

Resta hacer el deslinde con la “ansiedad social” tal como se evalúa en el Cuestionario de Personalidad de Willoughby (véase Wolpe, 1981), nombre que en definidas cuentas resume mejor su objetivo de medición real que el propósito explicitado: explorar ansiedad en situaciones de contexto social, como veremos. En principio, quisimos indagar si en la prueba la ansiedad social era vista como un concepto de relativa autonomía a la par que la depresión o la timidez —requiriendo esta secuencia: precisión conceptual— ítemes descriptivos y diagnósticos validados—terapia ad hoc o como un medio de identificar la magnitud de la ansiedad focalizada en el terreno social, sirviendo a la tipificación de una entidad clínica mayor. El repaso cualitativo de sus ítemes indica que el 44% de ellos engloba el área de las relaciones so-

ciales; el 36%, características estructurales de personalidad; el 40%, rasgos individuales: todos conllevan potencialidad desadaptativa de acuerdo al nivel cuantitativo alcanzado (de 1 a 4). El 16% restante (repartido, respectivamente, en 8 y 8 por cientos) busca indagar de frente respuestas de ansiedad general y fóbicas. Es así como la ansiedad social acaba develándose en un elemento de un problema mayor, la neurosis, existiendo ítemes que ofrecen señuelos para una neurosis, de ansiedad o fóbica en ciernes o declarada. Restringiéndonos ahora a las preguntas sobre relaciones sociales (que constituyen casi la mitad o menos de la mitad de la prueba, según como se desee), ellas rastrean componentes motores de evitación así como características holísticas, llámese timidez o indecisión. Por un lado, entonces, intentan reconstruir analíticamente la triple relación de contingencias en un caso de desadaptación: ED (contexto social) – R (evitación) – ER (críticas sociales de alta resonancia afectiva) y, por otro, demandan una auto-evaluación de problemas molares: una síntesis sin previa descomposición significativa. Lo que llama la atención adicionalmente es que esos ítemes no miden ansiedad (que alude a un patrón de respuestas autonómicas y emocionales) – por lo menos directamente, como se esperaría sino que al parecer hay que deducirla o inferirla de las respuestas elementales u holísticas demandadas, pero... algunas se conectan con la depresión (con una re-lectura de la Escala de Automedición de la Depresión por Zung, se puede detectar la correlación). Dejando así la maraña a la que nos condujo la revisión, debemos apurarnos en discernir la relación entre ansiedad social y los otros dos términos de comparación: 9 de los 11 ítemes pertinentes coinciden en estricto o atendiendo a su amplitud con características de timidez ya señaladas –especialmente, con susceptibilidad, auto-conciencia exagerada, indecisión, vergüenza y repliegue en su sentido de evitación de “haceres”, mientras que 1 lo hace con la inasertividad en cuanto implica evitación de decir. Las correlaciones, no obstante, son **insuficientes** para ambos casos en los aspectos de caracterización y fenomenología de suerte que los términos no son sólo nominalmente diferentes sino que se expresan el uno al otro con autonomía, aún a pesar de que el abordar el campo de la desadaptación psico-social los emparente, creando confusión de estatus a veces (4).

B. Instrumentos de Evaluación en Asertividad: determinación tentativa de estructuras y contenidos

Habiendo logrado un esclarecimiento mínimo en torno al concepto de inasertividad-asertividad, decidimos emprender el segundo paso lógico en el camino hacia su empleo operativo: la revisión de los instrumentos evaluati-

-
- (4) En la página 11, se hace un repaso cualitativo de los ítemes del Cuestionario de Willoughby. A continuación, se engarzarán el número de ítem en la prueba con el área específica de medición que le corresponde:
- a) Ítemes correspondientes al área de relaciones sociales: 2, 4, 5, 7, 13, 14, 15, 16, 18, 20, 25
 - b) Ítemes correspondientes al área de características estructurales de personalidad: 8, 9, 10, 12, 17, 19, 21, 22, 24
 - c) Ítemes correspondientes al área de rasgos individuales: 6
 - d) Ítemes correspondientes al área de respuestas de ansiedad general: 1, 3
 - e) Ítemes correspondientes al área de respuestas fóbicas: 11, 23

vos y diagnósticos correspondientes, con una óptica más analítica orientada a determinar todavía poco sofisticadamente su validez de contenido, que apenas rozamos en el Cuestionario de Willoughby. Seleccionamos a fortiori el Inventario de Resolución de Conflictos (McFall y Lillesand, 1971) que contiene 35 ítems relacionados con peticiones “irrazonables” que comúnmente los estudiantes universitarios —de Norte América— no pueden rehusar con facilidad, más una escala de 8 preguntas (v.g. “¿Cuán asertivo piensas que eres...?”) con 1 y 100 como porcentajes de respuesta mínimo y máximo, respectivamente. Y el Inventario de Asertividad de Rathus (Rathus, 1980), que pasaremos a estudiar por su inconsistencia aparentemente mayor con respecto a la definición de asertividad-inasertividad más lógica que pudimos hallar.

Su análisis tentativo atenderá dos niveles: el formal, en el que se discutirán el número de alternativas de respuesta posible, el grado de concreción (o abstracción) en la formulación de los ítems y el sentido de la redacción de los mismos; y el de contenido, tocando los tópicos de validez e implicancias axiológicas.

Aspectos formales en el Inventario de Rathus.- Si bien este instrumento tiene los méritos de contar con un número prudencial de ítems (30) y con auto-descripciones que permiten al evaluado experimentar sentimientos de comunalidad (al compartir con el resto ciertos problemas) y singularidad (en tanto los problemas los vive con expresión y magnitud irrepetibles) simultáneamente, encontramos que:

- a) responder a cada uno de los ítems demanda optar entre seis posibilidades, que resultan de añadir los modificadores muy - bastante - algo al adjetivo bivalente característico-no característico. Además de suponer que el evaluado tiene la capacidad de introspeccionarse adecuadamente y relacionar en forma cuantitativa sus vivencias y reacciones manifiestas, la prueba no discrimina lingüísticamente los límites y alcances de las alternativas intermedias (bastante + -) respecto de los extremos (muy y algo + -)
- b) los ítems no están formulados uniformemente en el sentido de que, por un lado, instigan evaluaciones de entidades de personalidad globales, algunas de las cuales como la agresividad o la inasertividad constituyen objetivos de medición de la prueba (justificar su inclusión como detectores de la motivación terapéutica —ver Ardila, 1982— es injustificable al existir medios más eficaces como la entrevista con un buen rapport), así como evocaciones de patrones complejos de reacción en situaciones cuyo acacimiento no se sugiere concretamente en el juego de ítems al que se ajusta el discernimiento (p.e. Hay momentos en los cuales deseo una discusión interesante y vigorizante). Por otro lado, proponen directamente la situación debiendo recordar tan solo cómo y con qué consistencia se responde a ella o a la familia de hechos que le alcanza (v.g. Dudo en hacer llamadas telefónicas a establecimientos e instituciones públicas).

Adicionalmente a la traba supuesta por tender a responder según factores de deseabilidad social “no conscientes” (recordemos la honestidad implícita en los juicios evitativos de disonancia cognitiva) o auto-imágenes ve-

rosímilmente idealizadas para el caso de los conceptos personales sobre situaciones abstractas, encontramos que la falta de homogeneidad en la formulación de los ítems evalúa de paso y sin proponérselo la **flexibilidad** en las operaciones o procesos del pensamiento, obligando al evaluado serio a desplazamientos multidireccionales veloces que pueden confundir y generar ansiedad por las continuas “homeorresis” que demandan a alguien con posibles dificultades en la adaptación.

- c) el 57 % de los ítems (17) asumiendo al igual que el resto la forma oracional indicativa, incluye o supone adverbios de negación o duda que buscan indagar primero la no-assertividad, invirtiendo la intención significativa de los demás. Así, emerge explícita o implícitamente un conflicto entre el ítem de signo negativo (v.g. A veces no sé qué decirle a una persona atractiva del sexo opuesto) y la tendencia reforzada cotidianamente en nuestra lengua (por lo menos) a responder según el patrón $p \rightarrow (q \vee \sim q)$ y nunca $\sim p(q \vee \sim q)$, agudizándose la dificultad al compeler bruscas movilizaciones intelectuales, aludidas ya en el punto anterior, en el caso del encuentro de signos distintos como cuando a la pregunta “¿No vas a participar en el juego?” casi automáticamente se “dispararía” no aunque la intención fuese decir sí (5). El problema, en el que subyace la contravención de prácticas lingüísticas sancionadas aquí o allá aunque su propósito sea evitar sesgos por fenómenos de aquiescencia y negativismo, lo palpamos frecuentemente con el Inventario de Personalidad de Eysenck y sus interrogantes tipo “¿Le gusta más quedarse en casa que ir a una fiesta aburrida?”, con posibilidades dicotómicas de elección: sí-no. Una complicación extra recae en incluir modos adverbiales (a veces, a menudo...) en las oraciones de signo negativo que hemos estado abordando pues además de la probabilidad de convertirse en elementos distractores [al producirse al interior de la oración un choque de signos: $\sim q (x \wedge \sim y)$], están rastreando la frecuencia de ocurrencia del ítem cuando el objetivo de las 6 alternativas de respuesta es precisamente detectar el “quantum” del hecho medido. Así, la aseveración ya conocida “A veces no sé qué decirle a una persona atractiva del sexo opuesto” justificaría su modo adverbial si las respuestas tuvieran un molde de elección forzada, pero él se inutiliza en la situación de alternativas múltiples: de haberse trabajado con el principio de la Navaja de Occam se hubiera evitado tal redundancia interferente. ¿Acaso “No sé qué decirle a una persona del sexo opuesto” no comunica el mismo estado de cosas que lo hace con el aditamento “a veces” en tanto en ambos casos la cuantificación recién se efectúa con el valor de **respuesta** seleccionado? ¿O es que ese “a veces” busca escudriñar sutilmente la frecuencia de una conducta o vivencia sobre la base de la determinación previa del umbral desadaptativo de ella, de suerte que los que respondan con siquiera el mínimo valor con signo positivo (+) ya cuentan con una inasertividad específica? No considera-

(5) En el ejemplo, no se pierde de vista el papel de la entonación o aún del tag question “¿no?”, que obviamos aquí. (“tag question” es una forma interrogativa que se agrega a una oración con el fin de invitar a la confirmación de un hecho sostenido).

mos que la adaptación comportamental se pueda dar sobre un marco de todo-o-nada (Para el caso de modos adverbiales, tipo “a menudo”, esta última posible función subrepticia no es aplicable).

Aspectos de contenido en el Inventario de Rathus.- Al querer tocar éstos nos percatamos de sus intersecciones con los aspectos formales (menos relevantes, en la discusión global) y con los post-efectos de este conocimiento nuevo empezamos a tratar de discernir la validez de la prueba empleando como criterio inmediato la definición de inasertividad-asertividad a la que por lo menos ya señalamos parámetros de semejanza y diferenciación. De esta manera, se encuentra que el 57 0/0 de los ítems (17/30) encaja con la definición en el sentido de que consideran situaciones de comunicación lingüística solamente (la aparente contradicción ubicada en la afirmación: “Yo tengo cuidado de no herir los sentimientos de las otras personas, aún cuando me sienta herido”, se neutraliza cuando de inmediato inferimos que las acciones herir y ser herido se **expresan** positivamente en el habla) y denotan intercambios en los que la potencialidad de desnivelación -uno de los interlocutores se inferioriza por no defender derechos propios- siempre está presente. El 43 0/0 de ítems restantes quedaría excluido y sus probables funciones como elementos de control o detectores de problemas mayores (buena parte de los mismos está formulada abstractamente) no agotaría el porcentaje y no se justificaría en una prueba corta cuyo nombre toma-y-retoma el concepto de asertividad-inasertividad.

Spencer A. Rathus (Rathus, 1980), por su parte, encuentra que el Inventario es válido comparando los puntajes obtenidos en él y dos medidas externas de asertividad. En la primera situación, ellos correlacionaron significativamente con las evaluaciones a partir de respuestas a 5 preguntas sobre “asertividad” in situ. Ahora, si bien es verdad que se ha revelado una suerte de validez concurrente, el aspecto de la validez de contenido permaneció intocado pues ese 43 0/0 de ítems flotantes no esclarece su papel. El que se sugiera que pueden medir temeridad (o timidez), agresividad (o evasividad), confianza (o desconfianza), características no vinculadas en modo alguno a nuestra definición criterio aunque para la prueba de 17 reactivos formen parte del factor asertividad, los excluye de un instrumento que quiere abarcar una muestra en verdad representativa del concepto que nos ocupa. Volvamos brevemente nuestra atención a los componentes aludidos del factor asertividad. Cuestionaríamos en principio 3 de los 5 términos en oposición (temerario-tímido, agresivo-evasivo y asertivo-inasertivo) porque, de un lado, los dos primeros pares no se han construido al parecer sobre la base de antonimias sino de valores extremos de la oposición semántica —a menos que la traducción no sea buena, difícilmente temerario es lo contrario de tímido, p.e.— y de otro, porque buscándose el peso del factor asertividad en la prueba, el tercer par se adelanta, rompiendo el método, en indagarlo. En segundo lugar, la caracterización de asertividad resultante es establecida a tuestas, sin definiciones que la orienten (¿o acaso el estado de los componentes de la prueba en un puntaje de inasertividad crucial es su definición operacional?) ni investigaciones preliminares o parciales —atendiendo por separado cada elemento— que la sustenten; sin embargo, es compatible con el sentido común inherente al “self-made man” de que una persona de

éxito, positiva (asertiva, por supuesto, según su sentido esquemático de **afirmación**) debe rezumar buenas dosis de temeridad (= desafío y exposición al peligro) y agresividad (= acometividad, propensión a “faltar” a los demás), los dos términos que ponemos en tela de juicio, y sus definiciones, son las que hemos incluido en los paréntesis desde que sus revisiones técnicas en la jerga psicológica no alcanzan a los probandos o evaluadores “ingenuos”. Finalmente, lo que tenemos aquí es que el Inventario de Rathus no mide en forma muy representativa la inasertividad-asertividad, no siendo tan especulativo a estas alturas sostener que ocultamente puede estar rastreando otros problemas que se mimetizan por la naturaleza de la prueba con el que pretende mensurar ésta. Luego, ¿mide inasertividad + rasgos imprecisables? o ¿...inasertividad + timidez? o, antes bien, ¿...timidez en sí? De seguro, algunos recordarán que inasertividad o timidez son rótulos y que como tales no hacen justicia al fenómeno complejo sobre el cual discurren; en consecuencia, salvaríamos los escollos abordando las respuestas excesivas o deficitarias directamente sin vincularlas o anclarlas a conceptos clínicos, más aun tratándose de una prueba sin grandes manejos estadísticos o comparaciones en base a normas poblacionales estandarizadas. Pero, debemos emprender una por ahora interminable tarea de re-mirar todo, acumular discriminativamente hechos e intentar la configuración única o unánime de los datos como cuestiones previas a la postulación de conceptos básicos de pronóstico vital bueno y riqueza heurística.

Una información de veras relevante, desprendida de la misma medición de validez que se viene discutiendo, es que los puntajes en el Inventario de Rathus covariaron significativa pero negativamente con la escala de amabilidad, de suerte que mostrarse asertivo no descartaría como elemento acompañante la descortesía ni la agresividad, según se vio líneas arriba. Debemos estar claros, sin embargo, que su relación con ciertas respuestas censuradas socialmente resulta de evaluaciones hechas por estudiantes “ingenuos” (tal vez) que terminan por transparentar actitudes diferenciales frente a la característica, y no de consistencias lógicas a partir de su significado conceptualmente establecido en cuanto a designata y correlatos. Tales actitudes de los evaluadores pueden atribuir a la asertividad deseabilidad o indeseabilidad; en el primer caso, comportará una medida externa de éxito en tanto comunica fuerza de “personalidad”, auto-dominio, superioridad y en el segundo, connotará la interiorización convincente de los “derechos básicos” -ver Fensterheim, 1976- a los cuales debe apelar el hombre asertivo: hacer cualquier cosa con tal de no dañar a otros y conservar la dignidad mostrándose firme incluso a costa de herir a otros, de suerte que interactuar con sujetos así demandaría una “correa” (aguante, resistencia, paciencia) que no muchos tienen, sea porque suscitan iras mayores o empequeñecimientos en la estima personal.

Esta disparidad actitudinal lleva a pensar que en la prueba el carácter de asertivo o inasertivo de una conducta ha sido determinado pre-juiciosamente porque si bien se engloba a este término es una cuestión de “cuanto” de franqueza (o emparejamiento expresión (6) - ideas y sentimientos) en el

(6) Cabe aclarar aquí que en el trabajo no se han interpuesto los términos expresión y comunicación (como parece ser obligatorio en el campo de la comunicación social) sino que se han empleado libremente, aun coexistiendo en mismos marcos.

sujeto individual, la tarea de selección la efectúa inconsultamente el constructor del Inventario apelando a conjeturas que su condición de coetáneo respecto de potenciales probandos parece permitirle. Así, por un lado, se deslizan ítemes cuya apariencia misma remite a no pocos a vincular la respuesta considerada como inasertiva (v.g. Cuando me hacen un cumplido, a veces no sé qué decir) con características positivas, llámese humildad o delicadeza en este caso o altruismo en casos adicionales -McFall, 1973, refiere una comunicación personal de Berkowitz en este sentido-.

Por otro lado, se pierde de vista la conexión que existe entre respuestas valuadas como débiles (inasertivas) y cosmovisiones particulares derivadas de influencias ideológicas, especialmente de ciertas religiones (y su variedad actual); es posible, en consecuencia, que algunas personas no visualizarían determinadas conductas de otros como atentatorias de su dignidad o darían sinceramente "la otra mejilla" para poner un ejemplo de buena disposición que parece extremo, comportamientos que no comprenderían constructores de pruebas con un modelo de vida totalmente opuesto internalizado hace mucho.

Con relación al otro instrumento revisado, el Inventario de Resolución de Conflictos, su coherencia con la definición que venimos utilizando es significativamente mayor por cuanto se barajan peticiones y respuestas verbales. No obstante, además de las presunciones sesgadas en la elaboración de ítemes ya discutidas, su rango de aplicación es limitado pues: 1. suponen únicamente peticiones, excluyendo el campo de respuestas verbales producidas por iniciativa propia -quejas, p.e.-; 2. las personas de referencia son casi siempre estudiantes universitarios y 3. constriñen las situaciones al ámbito de la vida universitaria, con libros, apuntes... como intermediarios de una transacción no tan espontánea ab initio. Nos parece, con todo, un Inventario con posibilidades de sobrevivencia, siendo un mérito adicional que demandan respuestas desarrolladas y no representadas por alternativas dicotómicas o múltiples, demanda consistente con la etapa real en la que creemos se encuentra la evaluación en asertividad-inasertividad.

De la Prueba

En base a los análisis efectuados, alcanzamos a aprehender un conjunto mínimo de información neta respecto de la más confiable delimitación conceptual de "inasertividad" que pudimos hallar y de los vicios en su medición que deberíamos prevenir en potenciales elaboraciones de pruebas ad hoc. Ante la urgencia de contar con un instrumento así en el Departamento Psicológico, no procedimos sin embargo a construir uno nuevo sino que optamos por aprovechar los aspectos acertados en sus sentidos original o reformulado de las Pruebas que precisamente hemos criticado en vista que asumimos que en la psicología clínica la acumulación de aciertos es un requisito para su ulterior ubicación jerarquizada en nociones y conceptos más reales y/o totalmente nuevos.

Nuestra Prueba de Asertividad-UNE comprende tres secciones y la depuración fundamentada a la que nos llevaron los análisis, se manifiesta esquemáticamente en las siguientes características:

- es fiel a la definición tentativa (señalamiento de parámetros de semejanza

- y diferenciación) que hemos dado de inasertividad y asertividad.
- incluye una sección que pretende controlar la influencia (presencia e incidencia) de factores axiológicos en 10 de los ítemes seleccionados, más aún porque los peruanos conformamos un “crisol de razas” con influjos religiosos traslapantes, amén de los que resultan de nuestra inserción particular (real y/o alienada) en estratos socio-económicos dispares.
 - incluye una segunda sección en cuya primera parte se plantean preguntas que no demandan respuestas desarrolladas como se consideró aconsejable previamente sino tan sólo elecciones entre sí y no: esta decisión se fundamenta en que los ítemes privilegian descripciones de situaciones concretas (en un primer nivel de concreción) requiriendo evocaciones directas y si bien unas cuantas preguntas demandan evaluaciones globales de eventos en un primer grado de abstracción, siempre existe el recurso de la correlación con respuestas personales-promedio así como el de la exploración clínica adicional por entrevistas a la manera de elementos de control (recurso que rastrea de paso la capacidad de análisis y movilidad mental en el probando, dato útil para una mayor precisión conceptual de la inasertividad). La segunda parte, contiene ya interrogantes susceptibles únicamente de respuestas desarrolladas y en su elaboración se tiene cuidado de no formularlas en sentido sesgado; por cuestiones de método, no indagamos su frecuencia de acaecimiento. Para ambas partes, por último, se pone coto al uso de modos adverbiales que se revelan distractores o desorientadores.
 - termina con una sección que al buscar más visos de realidad que los instrumentos parciales anteriores y analizar las respuestas en el mismo nivel de discurso que el manejado en la inasertividad: el campo lingüístico verbal, posibilita anotar información sobre factores expresivos aledaños como la duración de la respuesta o el tono de voz y sobre la veracidad habida en el desempeño previo.
 - los resultados globales en la Prueba se observan, analizan e interpretan a la luz de los instrumentos ortodoxos que nos han servido de punto de partida y de instrumentos de medición mayores (v.g. de estructura de personalidad), en busca de correlaciones y de mejores ópticas sobre la dirección de las influencias, de haberlas.

Una mirada de conjunto a la Prueba, nos hace conscientes de que tocamos situaciones que abordan (y sólo **en algo**) únicamente “mandos”: capacidades de decir sí y no; pedir favores; hacer peticiones y rechazar desaires, más un recurso de potencialidad comunicativa (con idas-y-vueltas mantenidas): capacidad de expresar sentimientos y pensamientos -ellos constituyen gran parte de las “artes básicas de la aserción” señaladas por Fensterheim, 1976-. Extrañamos situaciones (quizá dando lugar a pruebas diferentes entre sí, de carácter complementario):

que amplíen el rango aplicativo del continuo asertividad-inasertividad a situaciones que comportando intercambios verbales cara-a-cara, barajen diferencias políticas en estatus: uno, dominado y el otro, dominador. Esto permitiría posteriormente hallar relaciones entre las dos clases generales de asertividad en consideración. Podemos recordar que Gandhi, siendo tal vez tímido e inasertivo con los de su misma condición en tra-

tos personales, se revela muy fuerte y muy asertivo frente a los “dominadores”.

- que busquen discriminar los vínculos entre la inasertividad y el grado de confianza personal respecto del interlocutor que envía o recibe “mandos” y recursos comunicativos amplios.
- que pretendan indagar los aspectos positivos de la inasertividad, invirtiendo el hábito tal vez condicionado metodológicamente de considerar la evaluación de una condición desadaptativa como una cuestión de todo-o-nada y no de gradaciones hasta cierto nivel.
- que busquen discriminar las ligazones entre la inasertividad y los niveles de auto-control multifásicos (emocional, ejecutivo...) en ambos participantes del intercambio verbal.
- que descarten una potencial conexión entre la inasertividad y su visualización como medio (estrategia) y como consecuencia del desarrollo psicológico.
- que consideren y manejen la **capacidad de persistencia** en el planteamiento de los puntos de vista y defensa de los derechos propios.
- que discriminen entre inasertividad e hipocresía.

Finalmente, estamos a la espera de los resultados en las aplicaciones de esta Prueba para determinar la necesidad (que no podemos dejar de anticipar) de derivar familias de ítemes a partir de cada situación, atendiendo verbigracia variables de sexo, edad o contexto ambiental. Así, en el caso del ítem “¿Qué hace cuando estando en la cola para el cine una persona se pone delante de Ud.?, se podría agregar ciertas condiciones de acuerdo a los criterios: tiempo de espera en la cola, grado de familiaridad con el intruso, características de éste (simpático, joven, pedante, etc.), ubicación en la cola (delante, parte media, atrás), por ejemplo.

Del Manual de la Prueba de Asertividad - UNE

Asertividad, como se reconocerá de inmediato, no es un término de uso coloquial sino más bien forma parte de la jerga técnica empleada en Psicología y proviene en primer lugar de “aserción” que significa afirmación, aseveración, sostenimiento de un punto de vista particular y luego, de “asertivo” que se refiere a la expresión con que se dice algo, exponiendo simplemente que es o no es, sin matices afectivos que resten fluidez. Por lo tanto, una persona asertiva es aquella que expresa abiertamente sus pensamientos y sentimientos y adecúa su comportamiento verbal (y no-verbal subordinado) a las especificidades de tales contenidos.

En vista que en nuestra sociedad las personas no son inasertivas ni asertivas en un 100 % (p.e. pueden interactuar verbalmente tal como lo desean en una fiesta y, sin embargo, sentirse incómodos en una situación de debate), resulta necesario conocer sus magnitudes respectivas con fines preventivos o directamente terapéuticos, de modo que se favorezca el desarrollo individual y académico u ocupacional de la persona con problemas en la asertividad.

Algunas características que permiten reconocer a una persona inasertiva son:

- se inhibe o duda en decir “no” ante peticiones irrazonables
- se muestra incapaz o reticente de pedir favores

- .no se atreve a rechazar desaires, desplantes y ofensas
- .tiene dificultad para expresar sus sentimientos y emociones positivos (v.g. ternura) y negativos (v.g. cólera)
- .no ha aprendido a comunicar sus pensamientos o no lo hace con la facilidad y efectividad que desearía.

Si bien el sujeto inasertivo puede estar sufriendo de problemas psicológicos de amplio espectro, sus destrezas sociales e interpersonales pueden mejorar si se aborda el problema implicado en no poder decir "sí" o "no" en las circunstancias **apropiadas**.

La Prueba de Asertividad elaborada en la Universidad Nacional de Educación (UNE) tiene como referentes:

- el Cuestionario Asertivo empleado en el Consultorio de Terapia Conductual y Modificación de la Conducta Humana de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), que consta de 15 preguntas que indagan las reacciones del sujeto frente a situaciones (de alta probabilidad de ocurrencia en todos los parámetros temporales, atendiendo modos de convivencia social con amigos, desconocidos y "servidores" así como formas de auto-percepción) que pueden suponer tratos injustos por parte de otros, indecisión y subestima personal.
- el Inventario de Asertividad de Rathus (ver Ardila, 1980), que consta de 30 ítemes que miden asertividad en sí y rasgos de personalidad vinculados a ella como valentía, expresividad, auto-defensa y confianza en sí mismo. Dichos ítemes son susceptibles de 3 tipos de respuesta con magnitudes gradualmente ascendentes y 2 valores de signo (p.e. muy característica: + 3; nada característica: - 3).
- y, las directivas de Entrenamiento Manifiesto derivadas del Inventario de Resolución de Conflictos elaborado por McFall y Lillesand (1971), que demandan responder a 9 situaciones cotidianas que frecuentemente enfrentan los estudiantes universitarios, utilizando las mismas palabras que el sujeto emplearía in situ.

La Prueba de Asertividad-UNE consta de 3 secciones :

1. **Sondeo de Opinión en Ítemes de Asertividad**, que plantea 10 situaciones de las cuales unas con valor positivo y otras con valor negativo (aunque redactadas todas en sentido afirmativo) suponen potencialmente la defensa de la dignidad personal, pero que en la práctica quedan en parte sujetas a la Tabla de Valores que se emplea como marco de referencia en las transacciones interpersonales, desempeñando un papel importante en el comportamiento resultante la religión cristiana. Con este Sondeo, se pretende deslindar las respuestas asertivas de las inasertivas a través de un conjunto representativo de ítemes ambiguos en cuanto a su real clasificación aunque comúnmente se les rotule como inasertivos, requiriéndose por tanto conocer las valoraciones éticas del evaluado antes de otorgar las calificaciones respectivas.
2. **Cuestionario de Asertividad**, que consta de 20 preguntas que indagan aspectos de la asertividad a través de respuestas con alternativas dicotómicas (Primera Parte) y de descripciones breves que el evaluado ofrece de

sus propias reacciones (Segunda Parte). Cabe señalar que entre las 20 preguntas, se incluyen en ubicaciones pertinentes y redactadas en forma algo diferente las 10 situaciones empleadas para el Sondeo de Opinión, de modo que se recomienda aplicar el Cuestionario diferidamente (luego de entrevistas o tests de distinta naturaleza tomados en el intermedio; o, en una siguiente sesión).

Las diez preguntas restantes no controladas en el Sondeo son altamente discriminativas para generar respuestas inasertivas netas.

3. **Test de Ensayo Abierto en Asertividad**, que plantea oralmente 5 situaciones que ocurren a menudo en el ámbito universitario académico y extra-académico y que suponen pedidos de ayuda irracionales en cierta medida, aquí, se obvia averiguar la opinión ética del evaluado respecto de tales situaciones por la función sólo proterapéutica del test y en todo caso, se acepta de antemano la posibilidad de un cambio de perspectiva siquiera provisional en él por influencia sugestiva del terapeuta. El Sujeto debe escuchar atentamente cada situación, imaginando o visualizando que realmente le está ocurriendo tal como es descrita; luego, debe responder con los mismos gestos y palabras que cree emplearía (de paso, este requisito es una forma de explorar su vocabulario “asertivo” e “inasertivo”).

La inclusión de un Test de Ensayo Abierto se justifica porque las situaciones ofrecidas conllevan mayores visos de realidad que las halladas en el Cuestionario, que pueden mantener una apariencia de sólo hipotéticas y por ende alejarse un tanto de la posibilidad de provocar respuestas en verdad concretas y propias a la idiosincrasia de cada cual.

SONDEO DE OPINION EN ITEMES DE ASERTIVIDAD

Instrucciones

El Sondeo en Asertividad consta de 10 situaciones planteadas en sentido aseverativo y en tercera persona que comprenden diversos modos de contacto interpersonal, las instrucciones: “Lea cuidadosamente cada situación así como la acción o reacción implícita a ella y luego de una seria reflexión:

- decida si la acción o reacción en cada situación es **correcta** o **incorrecta**, según su modo de pensar; subraye luego el término correspondiente a su decisión.
 - trate de justificar el juicio (en la dicotomía: correcto o incorrecto) que ha otorgado, defendiendo lo mejor que pueda su punto de vista.
- Responda a todas las situaciones!”**

Situaciones

1. Estando en un restaurante algo barato, pedir que cambien de plato al juzgar que éste ha sido mal preparado.
2. Aceptar hacer favores muy difíciles de cumplir cuando la persona que los demanda necesita ayuda realmente.
3. Invitar a los demás a que aprecien cosas hechas por uno cuando han resultado de buena factura.

4. Saludar con efusividad a una persona con quien no se simpatiza, cuando se le encuentra sorpresivamente en la calle.
5. Ante la demanda del profesor a la clase, opinar sobre un tema que se domina aun cuando el alumno evaluado bajo calificación no lo pudiera hacer.
6. Pedir prestado dinero al mejor amigo
7. Aceptar comprar artículos de la mercadería que el vendedor ha mostrado muy pacientemente, aunque ninguno sea de su verdadero agrado.
8. “Poner en su sitio” a alguien que agredió verbalmente.
9. Pedir explicación sobre los motivos para realizar una tarea en la que a uno se le ha solicitado participar.
10. Quedarse callado al recibir un cumplido.

Criterio de Calificación

Las respuestas y explicaciones otorgadas por la persona evaluada deben servir como base para discernir si las respuestas ofrecidas a interrogantes idénticas o equivalentes a las de aquéllas en el Cuestionario son inasertivas u obedecen a una particular visión de la realidad, más bien.

Normalmente (es decir, de acuerdo a las valoraciones extraídas de las pruebas que nos han servido de punto de partida y, en menor medida, de intuiciones personales) las respuestas al Sondeo computadas como **inasertivas** se distribuyen de la siguiente manera:

Valoración de Respuestas Inasertivas

- a) Ítemes Calificados con **Correcto**: 2, 4, 7, 10
- b) Ítemes Calificados con **Incorrecto**: 1, 3, 5, 6, 8, 9

Sin embargo, cuando las explicaciones otorgadas para justificar uno o más ítemes calificados según esta distribución se revelan suficientes, ellos serán valorados como respuestas **asertivas** en primera instancia por cuanto habrá predominado la franqueza. Una buena justificación debe contener un **argumento** (fundamento, razón lógica), siendo insuficiente apelar a razones sentimentales (v.g. me gusta hacerlo), vacías de información (p.e. me parece que es bueno) o referentes a hábitos y costumbres (v.g. siempre lo hago). Prestar mucha atención a la respuesta y justificación dadas al ítem 9 pues es el que aquí rastrea menos ambigüamente inasertividad, en el caso de optar por la alternativa “incorrecto”.

CUESTIONARIO DE ASERTIVIDAD

El Cuestionario de Asertividad-UNE contiene 20 preguntas relacionadas a situaciones de ocurrencia muy frecuente que transparentan la eficiencia personal y social con que se comportan los sujetos humanos.

Cuenta con 2 secciones. La primera, con 10 preguntas, demanda simplemente que se responda Sí o No (jamás “quizá” o “no sé”) según los contenidos se ajusten habitualmente o no a la idiosincrasia (modo de ser) del sujeto. La segunda, también con 10 preguntas, pide que se señale lo más detalladamente posible la manera en que la persona reacciona en **verdad** y casi siempre frente a los contenidos correspondientes y, en caso no los haya experimentado nunca, cómo **cree** reaccionaría con mayor probabilidad (para hacer esto, es útil retrotraer vivencias similares a las planteadas en el Cuestionario así como el modo en que las encaró en el pasado).

Parte A

Instrucción:

“Dibuje una cruz (x) en el espacio correspondiente a la columna (Sí o No) en la que se ubica la alternativa de respuesta elegida”.

Preguntas

1. ¿Pide prestado dinero a su mejor amigo?
2. ¿Ajusta su opinión a lo que dicen las personas más importantes de una reunión íntima?
3. ¿Hace reparar en su falta a alguien que lo ofende o hiera?
4. Cuando le piden que realice una tarea, ¿insiste en saber por qué?
5. ¿Reclama que le devuelvan los artículos que prestó por un tiempo determinado?
6. ¿Saluda con efusividad a una persona que le desagrada cuando la encuentra sorpresivamente en la calle?
7. Si un profesor competente dice algo que Ud. cree incorrecto, ¿plantea ante la clase su punto de vista?
8. ¿Duda en hacer llamadas telefónicas a establecimientos e instituciones públicas?
9. ¿Se le hace difícil proseguir una conversación cuando alguien se muestra en desacuerdo con sus puntos de vista?
10. Si le piden favores complicados o ilógicos, ¿puede decir sin reparos “NO”?

Criterio de Calificación

Haciendo la aclaración previa respecto del fundamento ético de las respuestas (comparando las consistencias en las respuestas a estímulos idénti-

cos o equivalentes del Sondeo y esta Parte A del Cuestionario) de modo que se considere como asertiva una respuesta franca coincidente con la del Sondeo aunque aquí se valúe como inasertiva, debe computarse como 1 punto cada respuesta que se ajuste al Patrón que a continuación se señala:

Pregunta	Respuesta	Pregunta	Respuesta
1	No	6	Sí
2	Sí	7	No
3	No	8	Sí
4	No	9	Sí
5	No	10	No

Cuando las respuestas comparables al Sondeo y primera parte del Cuestionario no coinciden, ellas se consideran finalmente como inasertivas, a pesar de que la primera cuente con una justificación aceptable que determinó su inclusión como asertiva en el Sondeo: puede suceder que opine de un modo y tienda a actuar contrariamente.

La suma de los puntos obtenidos con este procedimiento indicará el nivel de inasertividad en el que se desenvuelve socialmente la persona.

Un puntaje mínimo de 6 (hasta 10) supone un nivel alto de inasertividad.

Un puntaje máximo de 4 (hasta 0) supone un bajo nivel de inasertividad o, lo que es lo mismo, un buen nivel de asertividad.

Un puntaje de 5 supone un nivel medio de inasertividad (o un nivel límite entre lo asertivo y lo inasertivo).

Parte B

Instrucción:

“Relea la información general introductoria del Cuestionario”.

Situaciones

1. ¿Qué hace Ud. cuando estando en un cine viendo una película interesante, una pareja ubicada cerca de Ud. no cesa de hablar fuerte?
2. ¿Qué hace Ud. cuando le piden imprevistamente una opinión acerca de un tema de actualidad?
3. ¿Qué hace Ud. cuando le piden realizar una tarea que no le agrada?
4. Cuando le molesta un pariente (p.e. cuñada), ¿cómo reacciona Ud.?
5. ¿Cómo se siente y actúa cuando alguien le hace un cumplido?
6. ¿Cómo reacciona Ud. cuando el profesor que está evaluando a un compañero que no ha estudiado, pregunta a la clase sobre un tema que Ud. domina y gusta mucho?

7. ¿Cómo reacciona Ud. cuando le traen la comida cruda en un restaurante algo barato?
8. ¿Cómo reacciona Ud. cuando una persona joven y atractiva de sexo distinto al suyo le dirige la palabra?
9. ¿Qué hace Ud. cuando un vendedor que ha mostrado muy pacientemente toda la mercadería, le pregunta qué artículo llevará si ninguno es de su real agrado?
10. ¿Cómo reacciona Ud. cuando hace algo importante, de lo cual se siente orgulloso?

Criterio de Calificación

Cada descripción se califica de acuerdo a su contenido y éste tendrá las características de **inassertivo** cuando señale, en líneas generales:

- a) incapacidad o dificultad considerable para rechazar descortesías, en el caso de los ítems 1, 4 y 7
- b) incapacidad o dificultad considerable para sostener puntos de vista propios, en el caso de los ítems 2 y 3
- c) dificultad considerable para auto-expresarse con libertad en el caso de los ítems 6, 9 y 10
- d) dificultad considerable para recibir serenamente expresiones comendatorias (positivas) de otros, en el caso de los ítems 5 y 8.

El cómputo total está dado por la suma de cada una de las respuestas inassertivas calificadas así según el criterio anterior, habiendo realizado de antemano el deslinde axiológico ya acordado con el mismo procedimiento empleado en la Parte A del Cuestionario y esta vez, atendiendo con cuidado la respuesta al ítem 10 de suerte que su contenido rebase el nivel de reacción intra-sujeto: de ser necesario, se explorará mediante entrevista adicional el nivel de reacción inter-sujeto.

Un puntaje alto de inassertividad corresponde a la obtención de 6 puntos o más.

Un puntaje bajo de inassertividad corresponde a la obtención de 4 puntos o menos.

Un puntaje medio de inassertividad corresponde a la obtención de 5 puntos.

Deslinde Axiológico

Para hacerlo, deben compararse en cuanto a su consistencia las respuestas a los siguientes pares de ítems:

Ítems del Sondeo	Ítems Correspondientes de la Parte A del Cuestionario
------------------	---

2	10
4	6
6	1
8	3
9	4

Ítems del Sondeo	Ítems Correspondientes de la Parte B del Cuestionario
------------------	---

1	7
3	10
5	6
7	9
10	5

Si bien se demanda que todas las situaciones y preguntas del Sondeo y el Cuestionario sean respondidas, cuando se encuentre omisiones o respuestas insuficientes se procederá a una exploración ulterior a través de entrevistas dirigidas.

TEST DE ENSAYO ABIERTO

Instrucciones

“A continuación se le presentarán oralmente 5 situaciones de ocurrencia muy frecuente en la vida de un estudiante universitario. Escuche atentamente cada situación, en la que se le hace pedidos irracionales o abusivos en general, tratando de imaginar o visualizar que realmente le está ocurriendo lo que se describe. Luego, cuando se le solicite, responda a la situación empleando las mismas palabras que cree usaría si ella le estuviera ocurriendo realmente. Por ejemplo, ante la situación “Un conocido suyo le pide prestado S/. 5,000 hasta la próxima semana”, Ud. podría contestar “No, lo siento, no puedo prestarte S/. 5,000 porque necesito la plata” y de ninguna manera “Le diría ‘no’ ”.

Situaciones

1. Suponga que Ud. quiere vender por 15,000 un libro que ya no necesita. Un compañero de clase le dice que requiere a toda costa el libro, que no lo encuentra hasta ahora en ningún sitio, pero que sólo puede pagar por él S/. 10,000
Ud. sabe que puede venderlo fácilmente por S/. 15,000. ¿Qué le diría?
2. Suponga que un compañero de clase no muy amigo suyo le pide que lo acompañe a comer algo en la cafetería. Sabe que él no irá solo a la cafetería, pero Ud. acaba de comer.
3. Suponga que un amigo íntimo suyo debe viajar el fin de semana a provincia por motivos familiares y tendrá que perder la clase del Viernes. A pesar de que Ud. no está matriculado en el curso, él le pide encarecidamente que asista a la clase del Viernes y le tome apuntes. Ud. debe aprovechar todo ese día en estudiar para un examen importante. ¿Qué le diría?
4. Suponga que un compañero de clases le pidió prestado, hace algunas semanas, sus apuntes y no se los devolvió en la siguiente clase, forzándolo a tomar apuntes en hojas sueltas. Ahora, él le pide nuevamente sus apuntes. ¿Qué le diría?
5. Suponga que el dueño del cuarto de la pensión en que vive le prometió, al momento de firmar el contrato, que haría ciertas reparaciones. Ya ha transcurrido 3 meses y todavía no se ha hecho nada. Una mañana, al salir de la pensión, se encuentra con él cara a cara. ¿Qué le diría?

Es importante señalar que:

- a. para todas las situaciones del test, la persona que supuestamente hace el pedido irracional debe ser del mismo sexo que el de la persona que responde, de modo que se debe realizar las concordancias de género respectivas al leerlas.
- b. si el método indirecto aplicado en la descripción de situaciones ofrece dificultades al estudiante, confundiéndolo en el nivel de sus respuestas puede optarse por efectuar un role-play en el que el psicólogo desempeña el papel del sujeto que hace pedidos irracionales.

Criterio de Calificación

Se computan sólo las respuestas inasertivas, que son consideradas como tales cuando el sujeto que responde termina por acatar el pedido irracional comprendido en la situación-reactivo o se inhibe de reclamar al dueño de la pensión en el caso del ítem 5.

Un puntaje de 2 ó menos (40 - 00/o) corresponde a un bajo nivel de inasertividad.

Un puntaje de 3 o más (60 % en adelante) corresponde a un nivel alto de inasertividad.

En este test se explora un tipo de inasertividad en el que el sujeto debe enfrentarse en primera instancia a un conflicto de aproximación-evitación pero que más adelante se revela como una situación injusta en la que él tiene las de perder significativamente. La persona inasertiva, en parte por su marcada sensibilidad y en parte por temor a experimentar las consecuencias de una mala interpretación de su comportamiento, se ve impulsada a acatar el pedido en medio de una ansiedad significativa por no haber procedido inversamente y poco después, con elevada probabilidad debe "pagar los platos rotos", dando un mal examen o perdiendo el dinero necesitado, por ejemplo.

A pesar de todo, este tipo de inasertividad no está claramente discernido desde que se enfrentan paralelamente dos necesidades reales, generándose de alguna manera la interrogante ¿a quién se debe preferir: a uno mismo o al prójimo? Aquí, se aprecia mejor que en ningún otro sitio el hallazgo que las respuestas asertivas no siempre son deseables socialmente y pueden implicar hostilidad o desinterés hacia otros.

Cabe señalar que, con todo, una mejor respuesta que la "clásicamente" asertiva (v.g. No puedo...) es la de ofrecer una tercera alternativa y proponer, por ejemplo, acompañar al amigo al restaurante pero para tomar una bebida digestiva solamente. Si se diera el caso de respuestas "terceristas" netas (de aceptación condicionada) en la aplicación del test, ellas pueden considerarse como asertivas.

CALIFICACION GENERAL

1. Se suman los resultados parciales en inasertividad obtenidos en cada prueba o aspecto de ella. El puntaje numérico total se convierte luego en porcentaje.

Por ejemplo:

Prueba de Asertividad	Puntaje	
Cuestionario. Parte A	2	(de 10 ítems)
Cuestionario. Parte B	5	(de 10 ítems)
Ensayo Abierto	2	(de 5 ítems)
Total	9	(de un total de 25) = 36%

2. Un porcentaje mínimo de 55% supone un nivel alto de inasertividad total y requerirá un intensivo entrenamiento abierto y encubierto en asertividad (y tal vez, en autoafirmación).

3. Un porcentaje máximo de 40 % significa que el sujeto es asertivo; sin embargo, es posible efectuar entrenamientos específicos y circunscritos (por test o sub-tests), en casos de respuestas de inasertividad aisladas.

Los puntajes parciales y globales obtenidos en la Prueba de Asertividad-UNE (y sus secciones) están asociados por el momento a clasificaciones con reflectancias diagnósticas resultantes de la aplicación del concepto de “distribución normal de probabilidades” solamente.

REFERENCIAS

- ARDILA, R. *Terapia del Comportamiento: Fundamentos, técnicas y aplicaciones*. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, S.A., 1980.
- AVILA, F.A. *La timidez*. Barcelona: Herder, 1982.
- BENEDICTO, G. *El problema de la medida en Psicología*. En: Braunstein, N.; Pasternac, M. y otros. *Psicología: Ideología y Ciencia*. México: Siglo Veintiuno Editores. 1982 (8a. ed.) Capítulo 7, pp. 156-178.
- FENSTERHEIM, H. y BAER J. *No diga sí cuando quiera decir no, el aprendizaje asertivo*. Barcelona: Grijalbo, 1982 (11ra. ed.).
- HERSEN, M.; EISLER, R.M. y MILLER, P. *El entrenamiento en asertividad: Medición clínica y consideraciones para la investigación*. En: Ardila, R. *Ob. cit.*, pp. 147-167. 1980.
- LAZARUS, A. On Assertive Behavior: A Brief Note. *Behavior Therapy*, 1973, 4 (5), 697-699.
- MARTINEZ, M. *La Psicología Humanista. Fundamentación epistemológica, estructura y método*. México: Trillas, 1982.
- McFALL, R.M. & CRAIGT, T. Four experiments on the relative contributions of rehearsal, modeling and coaching to assertion training. *Journal of Abnormal Psychology*, 1973, 81 (3), 199-218.
- McFALL, R.M. & LILLESAND, D.B. Behavior rehearsal with modeling and coaching in assertion training. *Journal of Abnormal Psychology*, 1971, 77, 313-323.
- MOLINER, M. *Diccionario de Uso del Español*. Madrid: Gredos, 1981.
- RATHUS, S.A. *Un inventario de 30 ítems para evaluar el comportamiento asertivo*. En: Ardila, R. *Ob. cit.*, pp. 169-177. 1980.
- ULLRICH, R. *Estandarización del Entrenamiento Asertivo para Grupos*. En: Palechano, V. (Comp.). *Adaptación y Conducta: Bases biológicas y procesos complejos*. Madrid: Morova, S.L. 1972, pp. 59-100.
- WOLPE, J. *La Práctica de la Terapia de la Conducta*. México: Trillas, 1981.
- ZIMBARDO, P. G. *La timidez: qué es, qué hacer con ella*. San Juan: Fondo Educativo Interamericano, 1979.